

LEYENDA DE PEREGRINOS

(Sinopsis argumental para una película)

En los albores del siglo XII.

En las cercanías de Amiens, capital de la Picardía francesa, y cerca también del escaso caudal del Somme, se alza el castillo del viejo Conde *Gastón*, señor feudal y dominador de aquella comarca. Con él vive su hijo *Aymeric*, joven, generoso, valiente... y una nutrida servidumbre. Una solemne, pero honesta suntuosidad se respira.

En la capital, reside otro noble señor de rancia prosapia llamado *Guerín*, vasallo discoló del entonces Rey de Francia Luis VI El Gordo (cuyo reinado duró desde 1108 a 1137). Este Rey se esforzaba en dominarlo, así como a otros señores, para lo cual contaba con el apoyo del Clero y de algunas ciudades y del Conde Gastón.

Quando comienza nuestra película se asiste, precisamente, a esta lucha silenciosa y política que debía conducir a la centralización administrativa y monárquica. Y en su ayuda, el Conde Gastón como principal cabeza del movimiento de emancipación de las *comunidades*, que contribuyó poderosamente al acrecentamiento de dicho poder real en detrimento del feudal de los grandes vasallos. (En las primeras secuencias se ha de ver, por lo tanto, este ambiente, pero sin detenerse demasiado en ello, en aras de la brevedad y del dinamismo cinematográfico. Únicamente se ha de acusar —con ligeras pinceladas— que Gastón y Guerín están en pugna, que éste trata de conseguir un *fin* poco popular y muy *particular*, y que aquél lucha en beneficio del Monarca e impulsado por una causa buena y querida por sus comarcanos).

No obstante, y aun cuando Guerín ha fracasado, otro proyecto ocupa ahora su mente... y mantiene su amistad con el Conde.

En los territorios del Conde Gastón se va a celebrar una cacería de ciervos, y a ella ha sido invitado Guerín... Participa también

en esta excursión cinegética *Rosalinda*, bellísima joven de esclarecido linaje y cuya familia está íntimamente ligada, por fuertes vínculos de amistad, a la del Conde Gastón. Durante la caza, Rosalinda sufre una caída de su caballo, y cuando un ciervo que huye malherido y furioso avanza sobre su desfallecido cuerpo, el joven Aymeric la salva del inminente peligro haciendo gala de su ardor y su bravura... Cuando Rosalinda abre sus ojos advierte que la sostiene el fuerte brazo de Aymeric... Entre ambos surge un encendido amor.

* * *

La vida transcurre plácidamente fuera y dentro del castillo de Aymeric y del palacio de Rosalinda. Los planos que se suceden recogen escenas llenas de idílica ternura: trovas y romances al pie de las murallas de Rosalinda, paseos a caballo y a pie, bajo manzanos en flor, etc., etc....

Guerín, pospuesto y burlado en el corazón de Rosalinda, intenta evitar tan larga serie de desdenes y propone al preferido Aymeric que un torneo entre ambos debe decidir... Aymeric acepta, y pronto ante una muchedumbre de testigos se celebran las justas. En el escudo de Aymeric se ostenta la divisa de Rosalinda y tras ella... el ardiente y generoso corazón que el rival desdefñado quiere alcanzar con su mortífero hierro. Mas la victoria sonríe a Aymeric que además sabe perdonar la vida a su rival, permitiéndole huir en su alocado caballo negro bajo las incipientes sombras de la noche que se acerca. Con el último rastro de la polvareda que levantan los cascos de su corcel se funden las manos de Rosalinda y Aymeric...

* * *

En el castillo del Conde Gastón y en el palacio de Rosalinda se preparan las bodas. Cuando llega el día señalado y los novios van a subir casi las gradas del Altar, un ataque repentino hace caer al Conde Gastón. La Catedral de Amiens, con el resplandor de sus cirios, copia en sus bóvedas el desconcierto surgido. Aymeric, tras unos segundos de vacilación, mira a su amada Rosalinda y en voz alta determina aplazar su casamiento hasta que su padre recobre la salud. Al mismo tiempo pregunta al Obispo que oficiaba en la ceremonia «Si le concederá su bendición antes de partir hacia el sepulcro del Apóstol Santiago que en la lejana Compostela se guarda y se venera». El Obispo concede su bendición y aprueba tal promesa.

Tras una columna de la Catedral el malvado Guerín sonríe siniestramente... entre las sombras.

* * *

En el Castillo; el Conde Gastón, en su lecho, continúa enfermo. Su hijo y el Obispo lo acompañan y tratan de borrar sus amarguras. Con exaltación le hablan de la peregrinación que se dispone a emprender. En planos retrospectivos —cortos y rápidos— y con la voz en «off» del Prelado de Amiens, que los irá comentando, se sucederán los acontecimientos en este orden:

1.º Predicación del Apóstol Santiago por tierras españolas.

2.º Martirio en Jerusalén por orden de Herodes Agripa.

3.º Unos santos discípulos desembarcan un sarcófago por tierras del Valle del Ulla.

4.º En el siglo noveno, Pelagio, un eremita de San Fiz, descubre entre los jarales y la maleza la tumba del Apóstol.

5.º Teodomiro, Obispo de Iria Flavia, y Alfonso II El Casto Rey de Asturias, comprueban la verosimilitud del milagro.

6.º Por toda la Cristiandad se difunde la noticia... y comienzan a afluir peregrinos.

* * *

En el palacio de Guerin, el demonio entra por la ojiva de un salón, apoderándose del cerebro de Guerin... «¡Síguele y mátales en España!; ¡allá no podrá caer sobre ti la acción de su justicia! Luego... vuelves y Rosalinda será tuya...!». Así hablaba el tentador a su conciencia atormentada... y poco después en las guijas del Somme afila la daga corva de su traición.

* * *

Por el camino francés, Aymeric peregrina hacia Compostela para cumplir su promesa. Lleva —lo mismo que sus pajes que le acompañan— bordón de pino con calabaza, escarcela, sayal con esclaviña, y en el sombrero conchas marineras.

Camina el doncel, pidiendo de puerta en puerta limosna para su viaje. Pasan los Pirineos, entran en España por Roncesvalles... siempre caminando, con los pies ensangrentados y aspirando el aire de su nostálgica promesa.

* * *

Guerin, sin prisas, ensilla su corcel negro y emprende, también, la misma ruta que Aymeric, aunque animado de distintos propósitos.

* * *

Rosalinda en una noche apacible mira la espuma galáctica de la Vía Láctea y piensa que bajo aquella misma catarata de luceros

camina su amado Aymeric hacia Compostela. Una brisa suave juega con sus trenzas rubias. Lentamente, desgranando el rosario de sus dulces recuerdos, se adormece. Pero una lúgubre pesadilla la agita en seguida... Un temible sueño le hace ver a su Aymeric, muerto, con un puñal en la espalda, mientras por cima de su cuerpo roto hay un revuelo de negros pajarracos.

Cuando despierta, corre a la Catedral. Allí cuenta sus congojas al Obispo Carnoto y éste confirma sus tristes ensoñaciones, pues Guerin no está ya en la ciudad y la coincidencia es sospechosa.

Rápidamente un nuevo cortejo se encamina hacia Compostela. Rosalinda, sus damas y el Obispo, en lucida cabalgata, cruzan la campiña francesa...

* * *

Aymeric y sus pajecillos, por tierras de León, han concluido su frugal cena en la hospedería que llenan de jubilosos himnos otros peregrinos jacobeos, nobles, caballeros, monjes, soldados, trovadores, gallofos... De Germania, de Flandes, de Borgoña, de Hungría, de Bretaña... Todos van hacia Compostela en peregrinaje de penitencia, con su ofrenda de limosnas y trovas, de rezos y espadas. Bellas melodías, en idiomas extraños, suben a los aires. Mientras... cabe un bosque cercano el pérfido Guerin sonríe siniestramente. El demonio, aleteando como un murciélago, le tienta de nuevo: «Ya está cerca. Ahí está, la hora de tu triunfo se aproxima». «...Mándalo venir a este bosque con cualquier pretexto...».

Guerin se acerca a la hospedería. A un pajecillo de Aymeric que, embobado, escucha en aquel momento la poética endecha de un juglar, lo llama aparte y en un susurro le comunica: «Ahí fuera, junto al bosque, hay un caballero que desea hablar con tu señor... Avísale... y toma esta moneda por tu diligencia...».

* * *

La luna —en cuarto menguante— se oculta tras un nubarrón espeso.

Aymeric sale de los porches de la hospedería y se encamina hacia los negros árboles... De pronto una sombra se funde a su espalda y una daga se le entra en sus carnes. Cae en tierra el doncel y después... un batir de herraduras se pierde en el bosque. La carcajada horrible del Tentador se repite en un eco múltiple.

* * *

Trece caballeros —mitad freyres, mitad soldados— con el lagarto de gules sobre sus capas blancas, cabalgan por las veredas en pos del traidor. Esta Milicia de gloriosa estirpe, además de administrar su recta justicia, libra de peligros el camino de Compostela, ya que ésta fué una de las más gloriosas misiones de la Orden de Caballería de Santiago de la Espada (1).

* * *

La diligencia de Rosalinda ha sido inútil. El noble seguimiento del Obispo de Amiens ha sido tardío. Cuando se encienden las hogueras del alba y su cortejo alcanza la hospedería, los bronces de la espadaña románica tiemblan con tristeza.

A los lamentos de los pajes de Aymeric, se unen ahora los de Rosalinda. Ni siquiera tuvo ésta el consuelo de recoger su último exhalar, su postrero y amoroso adiós... Sólo la materia, el cuerpo roto de su amado, caído a sus pies.

Mas...

...la peregrinación no se trunca. Rosalinda manda a Picardía su lúgubre mensaje por un emisario y sigue caminando incansable, y ahora a pie y descalza, hacia la plateada tumba del Apóstol Santiago. La promesa del difunto, la cumplirá ella. Y con los restos mortales de él, se postrará de hinojos ante su radiante Estrella. Después... en el primer lugar que vea posarse una bandada de blancas palomas levantará un Monasterio que dará el reposo perpetuo a Aymeric, y a su cuerpo eterna clausura.

* * *

Entre cirios amarillentos que se agitan con el vendaval, Rosalinda y el Obispo con sus pajes y doncellas, transportan el cadáver de Aymeric.

Aumenta la tormenta... Los relámpagos iluminan con la plata de sus fusilazos, el fúnebre cortejo. No obstante, Rosalinda sigue caminando para dar cima a su penitencia.

Por las viejas y polvorientas calzadas romanas se aproximan a la ciudad del Apóstol.

En el Monte del Gozo amanece. La tormenta se ha pasado...

(1) Aunque muchos señalan la raíz fundacional de esta Orden en la Bula de Confirmación de 1175, dada por Alejandro III, el autor de esta sinopsis retraza su origen al año 844 en la famosa batalla de Clavijo. Razones históricas que no son ahora del caso, y motivos cinematográficos, abogan por su admisión.

Rosalinda y los peregrinos que la acompañan han dejado ya muy atrás la última hospedería y siguen caminando incansables con sus gritos e himnos de alegría que se funden al rumor de los pinos. Les quedan, tan sólo, pocas horas de jornada, y pronto, muy pronto, al rebasar aquella cima gozosa, podrán ver, por fin, las torres de la Basílica.

* * *

Una blanca bandada de palomas se posa en las verdes riberas del bajo Sar...

Rosalinda hinca sus rodillas en tierra, mientras por sus mejillas resbala el dolor.

Cumple la promesa de su amado, que era ya su propia promesa, a los pies del Apóstol.

Por las rúas apretadas de Compostela una gigante algarabía vaga por sus porches y soportales, entre las lánguidas quejas de los lisiados y mendigos que alzan la cuenca vacía de sus manos.

Después...

En el mismo lugar donde se posaron las palomas, van levantándose los muros románicos de un Monasterio de monjas que se llamará «Santa María de Conjo».

Diego Gelmírez lo bendice y Rosalinda es su primera Abadesa. Los bronces en las espadañas y campaniles glorifican la solemnidad. Cierra en negro.

* * *

1948... Año Santo en Compostela.

En las espaciosas plazas, en las rúas estrechas, en los claustros recoletos, en los campos de la ciudad, un torrente de peregrinos con su ofrenda de oro, verso, plegaria y laurel.

Sobre la silueta maciza del viejo Monasterio de Conjo, una paloma blanca revolotea. Y en su interior, cabe la oquedad húmeda y silente de las naves, hay dos sepulcros. Tienen las cenizas de Rosalinda y Aymeric, peregrinos del amor y de la Fe.

Anochece.

En el cielo se destacan las estrellas del «Camino de Santiago».